

ESTILO
Mujeres

Militante comunista, deja un libro de cada etapa de su participación en las aventuras de una época

Teresa Pàmies

Puede tener la imagen de una profesora de Física anglosajona sorprendida mientras riega su jardín, pero esta mujer, que en 1970 ganó el Premio Josep Pla, me recibe en un piso modesto de Barcelona, sin jardín, un piso que pudo comprar gracias a aquel premio. Paradójicamente, Teresa Pàmies, militante y portavoz de esperanzas obreras, no parece pertenecer a clase social alguna: carece de los tics del intelectual tanto como de las inseguridades del obrero ilustrado, y la austera generosidad de sus rasgos resulta ser evidente herencia de su padre, un líder campesino.

Hay en sus ademanes un tono de mesura, quizá naturalmente femenino, pero que remite a una forma de reposo que sólo puede haber sido aprendida en el combate.

Podría ser la imagen del eurocomunismo en el que creó: un mensaje abierto emitido desde un pasado de luchas proletarias que no se niegan.

Teresa Pàmies se asegura, antes de concederme la entrevista, de que es a ella, escritora y militante del PSUC, y no a la compañera de su compañero, a quien quiero entrevistar.

Mujer de fidelidades —a una nación, a una lengua, a un partido...—, podría perdonarse algún sectarismo, pero yo no lo encontré en dos horas de conversación. Entre sus cerca de 20 libros tiene uno sobre hombres no machistas. Empezamos hablando de este tema.

"Lo que más admiro es que un hombre llegue a entender, aunque tiene/PASA A PAG. 102

Mujeres

VIENE DE PÁG. 101/que hacerlo desde fuera, el derecho de la mujer al placer sexual... Las mujeres hemos avanzado en el terreno jurídico y en el laboral. Queda mucho por hacer en lo cultural. Y por eso necesitamos tener hombres aliados".

Teresa Pàmies ha dejado un testimonio admirable, en su novela *Dona de pres* (*Mujer de preso*), de las mujeres de los luchadores antifranquistas de los años cincuenta.

¿Comprendían los militantes comunistas de entonces las reivindicaciones de las mujeres? A mí me da la impresión de que se las utilizaba para visitar obispos y dar lástima.

"Mi personaje de *Dona de pres* se mueve en un ambiente misógino, en el que a las mujeres se les pide que lleven paquetes a la cárcel, que hagan gestiones, que se ocupen de los problemas de ellos. Los maridos, si usted se ha fijado, no las consideraban políticamente. Son ellas las que aprenden el valor de la unión de las mujeres, de organizarse. Lo aprende tanto Anna, que es una chica de buena familia, incorporada a la condición de mujer de preso por un amor loco, como Agneta, una obrera aparentemente frívola".

En la novela, Teresa Pàmies mata a la protagonista para no hacerle sufrir la salida de su hombre de la cárcel, convertido en un extraño que desea a una mujer 20 años más joven.

Teresa Pàmies ha recogido el ambiente político de la guerra en *Crónica de la villa*; el de la guerra, en *Quan erem captius*; del exilio, en *Quan erem refugiats*; su regreso y de-

tención, en *Va ploure tot el dia*. Otros textos recogen su amor clandestino de compañera de dirigente sin domicilio, su *mayo del 68* en París, las gentes que conoció en el exilio... "Esas gentes hicieron que nunca me considerase exiliada".

Había empezado a militar muy joven. "Iba con mi padre a los mítines desde pequeña. Y vendía la Prensa obrera. Él nunca me había obligado. La militancia no se impone. Yo a mis hijos tampoco se la he impuesto. Los hijos, si ven que los padres son sinceros, pueden sentirse atraídos. O no". Le pido un poco de historia de la República, la guerra y las mujeres.

"Durante la República hubo un gran activismo de la mujer. La derecha la utilizó mucho. No había un feminismo en el sentido que tiene hoy. Sin embargo, yo admiro mucho a aquellas mujeres que hicieron una gran labor en el Parlamento, en las comisiones legislativas... Clara Campoamor y Victoria Kent, defendiendo posiciones diferentes sobre el voto femenino desde sus respectivas visiones de mujeres de progreso. Yo creo que hay figuras de entonces que no han sido superadas".

"Quizá hoy no hacen tanta falta", concluye. Le sale involuntariamente esta precisión. Durante toda la conversación se producen estas matizaciones de persona que vuelve a pensar lo que dice, aunque sean temas en los

"Lo que más admiro es que un hombre llegue a entender, aunque sea desde fuera, el derecho de la mujer al placer sexual... Por eso necesitamos tener hombres aliados"



que no necesita de la evocación, pues sigue viviendo un inmenso y cambiante presente, cuyo pasado no se exhibe parcelado y su futuro no se revisa.

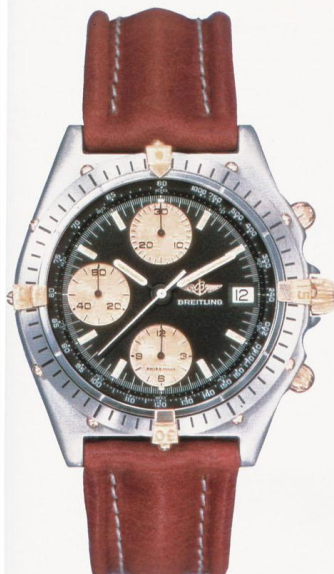
¿La guerra? Hubo una gran liberación de la mujer, porque no fue sólo una guerra civil, sino también una guerra revolucionaria. No me refiero a las milicianas que se fueron al frente, aunque quizá para las que venían del Distrito V eso fue una forma de liberarse de la prostitución. Lo que fue un gran movimiento fue la participación en la organización de la sociedad y no sólo en la producción. Hubo muchas mujeres obreras que se encontraban de repente en los comités de dirección de las empresas colectivizadas. Y en las zonas rurales estaban a su cargo muchos ayuntamientos, y el aprovisionamiento, para el que sus dotes como amas de casa resultaron importantísimas. Hasta mediados de 1938, en que se produjo un cansancio de la guerra".

De su Balaguer natal, a Barcelona; de allí, a los campos de concentración de Francia; de Francia a México, y acabada la guerra mundial, a Checoslovaquia y a una Francia más propicia.

¿Dónde o cuándo se enteró Teresa Pàmies de que también había que luchar por la liberación de la mujer? "Cuando llegué a México. No tenía noción de que hubiese una lucha femenina. Luchábamos por los hombres, las mujeres, los niños... Llegue a México, un país donde, aunque haya habido una gran revolución, es uno de los lugares donde las/PASA A PAG. 104

REITLING. La medida del éxito.

Mujeres



Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

Ref. 81050 BC. Automático Chronomat

VIENE DE PÁG. 102/mujeres estaban más maltratadas; sólo se las consideraba para exigirles servir al hombre: en el cuidado de los viejos y los niños. Yo venía de una España revolucionaria donde la mujer tenía reconocida una dignidad y pintaba mucho. El contraste era enorme. Sin embargo, los hombres, nuestros compañeros, no lo encontraban tan monstruoso. Casi diría que consideraban a la mujer mexicana como la mujer ideal. ¡Ese es el modelo de mujer que quieren hombres revolucionarios, comunistas! Eso sí, no las maltrataban, no las pegaban como hacían los mexicanos. Los españoles les hacían ese favor".

Ese contraste volverá a hallarlo en Checoslovaquia, adonde llega en 1948.

La mujer checa tiene una tradición de incorporación al proceso productivo y se está pasando hacia una democracia popular. Teresa Pàmies puntualizará: "Aunque quizá ese nivel de igualdad no se daba en otros países del Este".

El modelo para Teresa será Francia, donde considero que la liberación de la mujer ha dado mayores posibilidades. "La Revolución Francesa fue una cosa muy seria", dice tras bucear un poco en las causas de ese mayor florecimiento de una igualdad aún no completa.

Testament a Praga, su primer y más conocido libro, es un diálogo entre la escritora y las memorias fragmentarias que su padre había empezado a escribir en 1958, un diálogo construido desde el dolor por el aplastamiento de la primavera checa, ya fa-

llecido el padre, viejo luchador e impenitente seductor, que acabó sus días como jardinero en Praga. "Me valió muchas críticas, incluida la de que se publicase en una editorial burguesa, como si todos los que escriben hubieran de esperar a que les publicasen en una editorial revolucionaria".

Teresa Pàmies no es persona que guste de quejas ni reproches.

La referencia a las dificultades del libro viene motivada porque estamos hablando de socialismo. "No creo", dice, "en el socialismo de un solo partido. La *perestroika*, que es como una revolución sin sangre, plantea el fracaso del partido único. Yo no concibo una sociedad socialista moderna con un partido único... Los comunistas catalanes empezamos a tenerlo claro cuando Dubček".

No he podido comentar con Teresa las buenas noticias, posteriores a la entrevista, sobre Dubček. Cronista de una historia que, al margen de su filiación, es la de unas mujeres, una nación, una pasión por la igualdad, Teresa Pàmies es generosa. "Muchos que nos han dejado para irse al PSOE", dice, "están convencidos de que luchan por lo mismo".

Al entrevistador, que, puesto a tener una historia, se pediría la de Andrea Nin, y que, obviamente, no fue a entrevistarse a la compañera de su compañero, le gustaría tener una copia de dos fotos con treinta y tantos años de diferencia que vivió en casa de Teresa. ■

José-Vicent Marqués
Fotografía: Ana Torralva

ieswebnode

Cronógrafo automático. Totalizador: 12 h.
Caja acero
Sumergible: 100 mts.
Corona rosada
Bisel giratorio con trinquete.
Cristal zafiro con tratamiento antirreflejos.
Taquímetro
Brazalete cuero o acero
Disponibles en oro y acero 18 Kts.